

Del tinglado politiquero

Forjando el Partido

Don Ricardo vs. León Cortés. - El Presidente y el nepotismo. - El autor de la Cartilla Cívica es "abstencionista" profesional

Contra el localismo y el patriotismo; por una mentalidad internacionalista

El presidente ha salido a la palestra del periódico, con uno de sus resabados reportajes, a explicar que su título continúa firme con el tirano de fomento; y que entre él y el León de feria no hay romanticismo, sino la misma vieja amistad y la misma firme solidaridad política.

El incidente Presidente vs. Cortés ha dado margen al primero, como dijimos anteriormente, para uno de los eternos reportajes. En él, como siempre, el ladro político-cartago hace su pequeño de demagogia. La hace con un deseo bastante repulsivo. Dice el presidente que él no ha pensado en poner a un sobrino suyo en el Ministerio de Fomento porque no tiene la costumbre de darle altas posiciones en su gobierno a parientes cercanos. Y preguntamos nosotros, ¿no es de todo sabido que la extensa parentela presidencial está mandando a dos carrillos en el presupuesto? Jiménez Tinoco y Tinocoos Jiménez los encontramos en todas las dependencias oficiales, en la inspección de aviación, en los ministerios, en los cuarteles, en los edecanatos. Parientes femeninos usufructúan el más pingüe negocio de la república: el de contratos para el suministro de alimentación a los detenidos en las cárceles comu-

nes. Toda esa vasta parentela presidencial se siente mejor que el ocupar ministerios: desde posiciones más opacas, con paciencia y mala intención, van redondeándose sendas fortunas, para cuando lleguen los días de las vacas flacas...

Como el presidente había más que un vendedor de calceda, tendremos que seguir comentando declaraciones suyas.

Jiménez Oreamuno, dando indicio de que coquetea abiertamente con la cuarta candidatura, ha cogido últimamente tratadillo de humanidad sospechosa. Salte de pueblo en pueblo, pronunciando discursos en Aserrí, diciendo en Desamparados que deben cambiarle el nombre a la población, asistiendo aquí y allá en veladas escolares y a turnos religiosos. En todas partes, pronuncia un discurso almirado, donde destila algún hábil y barato elogio para los vecinos de ambos sexos de la población.

En una de estas andanzas, que tienen un raro parecido con las tournés electorales — llegó Ricardo a Cartago. Y a su regreso a San José, escribió y envió a los periódicos una romántica prosita, dedicada a la señorita directora de la citada escuela. En esa carta, dice cosas muy interesantes el presidente. Dice, entre otras cosas, que él no ha votado en toda su vida sino una sola vez; y por Ascensión Esquivel. Esto quiere decir que el autor de la "Cartilla Cívica", donde se fulmina con rayos y centellas al ciudadano que no vota, ha dejado siempre de votar; esto quiere decir que el mismo que calificó, en un discurso pronunciado en Taras, de "bueyes" a los abstencionistas, es un miembro destacado, el más destacado de los miembros, de esa cofradía bovina.

El presidente habla también lindes, en esa carta, de los maestros. Y no hemos podido menos que recordar una anécdota suya: cuando nuestros regidores Madriz, Guzmán y Molina hablaron con él y le propusieron que una comisión de neutrales visitara las fincas de la Unidad, el presidente estuvo anuente a esa proposición; al hablarle de quienes la integrarían, nuestros regidores sugirieron que se designara a algunos maestros; y el presidente tuvo entonces para el magisterio esta frase despectiva, que no se compagina con los elogios de última hora: "No poner maestros es inútil. Esa gente apenas sabe enseñar la cartilla". En esa frase, que se le salía todo por el desdén de ganadero y de presidente honorario fáctico del club cartago de "La Boñiga", por el profesor, por el maestro, por el que no tiene fincas donde explotar peones, ni gana plata haciendo sinvergüenzas.

En nuestra burguesía, este patriotismo y este localismo son más costra de prejuicios que devoción profunda a la tierra donde vive y al paisaje que la rodea. Se traducen en desdén e incomprensión de lo que sucede más allá de las fronteras geográficas del país; pero, eso no impide que cuando venga un aventurero internacional con la cartera bien nutrida de dólares o libras esterlinas, le venda gozosamente trozos de esa "amada patria", sus riquezas naturales, sus vías de comunicación.

En una de estas andanzas, que tienen un raro parecido con las tournés electorales — llegó Ricardo a Cartago. Y a su regreso a San José, escribió y envió a los periódicos una romántica prosita, dedicada a la señorita directora de la citada escuela. En esa carta, dice cosas muy interesantes el presidente. Dice, entre otras cosas, que él no ha votado en toda su vida sino una sola vez; y por Ascensión Esquivel. Esto quiere decir que el autor de la "Cartilla Cívica", donde se fulmina con rayos y centellas al ciudadano que no vota, ha dejado siempre de votar; esto quiere decir que el mismo que calificó, en un discurso pronunciado en Taras, de "bueyes" a los abstencionistas, es un miembro destacado, el más destacado de los miembros, de esa cofradía bovina.

Esta mentalidad de nuestra clase gobernante responde, en último término y como toda manifestación de la vida social, a una determinante económica. El individualismo de la producción capitalista, donde cada quien dirige su fábrica o explota su finca sin tener vínculos distintos de los comerciales con nadie, crea en los usufructuarios de tal sistema un criterio también individualista. El burgués no puede ver más allá del lugar

donde vende y compra. Donde hace sus negocios, donde se gana la plata, es para él el mejor de los mundos. En el vecino, — sea ese vecino un individuo de una nación, — no se ve sino el competidor, el que produce y vende lo que él mismo produce y vende. El espíritu localista y patriótico de la burguesía desemboca a veces, cuando se hace muy tirante el sentimiento o cuando artificialmente se aviva desde fuera, en guerras civiles, como las habidas entre cartagos y josefinos; y en guerras internacionales, como aquella dirigida por el teóforo Julio Acosta contra el pueblo panameño.

En cambio, en las masas trabajadoras este sentimiento no tiene justificación ninguna. El trabajador no produce nada suyo; y por eso no puede ver en el vecino un competidor; al trabajador solo le corresponden migajas de la riqueza nacional, y por eso poco tiene que importarle que ésta se reparta desproporcionadamente entre las ciudades del país; el trabajador no tiene fincas en las fronteras que explotar, y por eso no le importan las disputas por fajas de tierras entre latifundistas de Panamá y Costa Rica; el trabajador no tiene patria que defender, porque dentro del país donde vive todo lo posee la clase dominante, y él no es sino un paria desprovisto de propiedad y de garantías sociales, entre ellas la más esencial de todas: la garantía del derecho a comer, del derecho a vivir.

Esta mentalidad estrecha de la burguesía es lógica en ella. Responde a resortes de instintos y precisiones. Se corresponde con la posición que ocupa, como clase, dentro del mecanismo económico del capitalismo.

Sin embargo de todo esto, el trabajador de Costa Rica tiene todavía mucha costra de prejuicios localistas y patrióticos. No

ha logrado libertarse de esa mentalidad aldeana que en el burgués se justifica y se explica, pero que carece de toda base en el proletario. Nosotros, obreros y campesinos de Costa Rica, continuamos pensando en términos estrechos, sin comprender todavía la gran verdad de que los trabajadores carecemos de patria, mientras no la conquistemos; de que nacionalmente los trabajadores de todas las regiones del país tenemos unos mismos intereses que defender y unas mismas aspiraciones por las cuales luchar; de que internacionalmente los odios de razas y de pueblos. Se ataca continuamente al "extranjero", se hacen censos de chinos y de polacos; se atribuyen los males del país, derivados todos de su estructura económica, a la competencia que le hace al nacional el comerciante o el obrero de fuera. Dos objetivos persigue nuestra burguesía: convertir en "odio de razas" ese combativo "odio de clase que amenaza todo el complicado edificio de sus privilegios; y descargar sobre chinos, polacos, etc., la responsabilidad de la crisis, que es crisis de todo un sistema de producción y de la clase que le usufructúa. Y precisamente en estos momentos, es cuando los comunistas debemos enarbolar con más energía nuestras consignas internacionalistas. Al patriotismo burgués, oponemos el internacionalismo proletario; a los odios de razas, oponemos el odio de clases; a la lucha contra el trabajador extranjero, oponemos el combate contra el capitalista, extranjero o nacional.

Para realizar con eficacia plena esta labor, es necesario convencernos previamente de que cuando Marx y Engels estamparon al final del "Manifiesto" su llamado de lucha: "TRABAJADORES DE TODOS LOS PAISES, UNOS", no estaban haciendo simplemente una hermosa frase. Estaban sintetizando la verdad de que el proletariado no podrá vencer a sus poderosos enemigos históricos sino dándole un puntapié al localismo y al patriotismo; y uniéndose internacionalmente bajo una bandera única: la bandera roja de la revolución social.

A los Corresponsales de TRABAJO en provincias

Nuestro servicio de información en todo el país es deficiente por la pereza de los compañeros corresponsales de provincia. Los compañeros de las secciones de Puntarenas, Limón, Cartago y Heredia se destacan entre los más desatendidos: nun-

Comité de Prensa

Conversando con los trabajadores

Ejército, policía, justicia: todos instrumentos del Estado Capitalista, contra las masas trabajadoras

El ejército ejercen el papel de provocadores depositan bombas en casa de los jefes obreros y tratan de empujarlos al asesinato de capitalistas. Hay detectives que se encargan de enrolar vagabundos organizados para que maten obreros en huelga. No hay infamia de que no sean capaces de burlar al servicio del Estado democrático de los capitalistas norteamericanos.

En Costa Rica, como en todos los otros países capitalistas, la policía cumple también su función de instrumento para la defensa de los intereses de los poderosos. El 22 de mayo de 1953 durante las huelgas del Atlántico y de Turrialba, la policía brutalizó trabajadores, los hirió, los encarceló.

Entre los medios morales que tiene a su disposición el Estado capitalista para asegurarse la servidumbre moral de la clase trabajadora, están: La Escuela Oficial, la Iglesia Oficial y la Prensa Oficial o la prensa sostenida por el Estado Burgués. La burguesía comprende bien que no conseguirá todos sus fines solamente con la fuerza y entonces teje alrededor del cerebro de la masa trabajadora una fina telaraña. El Estado burgués considera a los trabajadores como bestias de carga, pero es preciso que estos animales trabajen sin morder. Por consiguiente hay no sólo que golpearla y fusilarla cuando muere, sino, antes bien, domesticarla, educarla, como hacen los domadores con las fieras de los circos. El Estado Capitalista educa para domesticar a la clase trabajadora, por medio de los maestros de escuela, de profesores burgueses, de sacerdotes, obispos, escritores y periodistas burgueses. En la escuela, estos especialistas enseñan a los niños, desde la más tierna edad, a obedecer al capital, a despreciar y odiar a los rebeldes; a glorificar a los reyes, a los presidentes, a los grandes industriales. En la iglesia los sacerdotes enseñan a resignarse y hasta contentarse con la miseria y a agradecer la limosna que dan los ricos. Y los periódicos burgueses están hechos para ensalzar u ocultar los robos y mentiras de los ricos.

En el estado burgués, la justicia condena a quienes osan atentar contra la propiedad capitalista. Es claro que la justicia burguesa tiene que ser un medio de defensa de los intereses de la clase burguesa, y el filo de su arma debe dirigirse contra los pobres y no contra los ricos.

Tales son las instituciones del Estado Capitalista que tienen por obligación la represión directa y brutal de la clase trabajadora.

En la finca del Presidente Municipal de San José, Jesús Pinto, se pagan salarios de un colón; y se tira a la calle por comunista a quien pida aumento de salario

Compañero editor de TRABAJO Paso a referirles lo sucedido en la finca del señor Jesús Pinto con mi cuñado Víctor Hidalgo. Trabajaba allí, por un miserable colón diario, patacando por seis horas como animales. El patrón, para sacarle el mayor rendimiento a los peones, le paga el doble de salario al "orillero", a fin de que obligue a sus compañeros a rechar el alma por la boca. Pues bien, lo sucedido fue así: mi cuñado se acercó a Pinto y le pidió aumento de salario; el patrón se le zafó con la evasiva de que para aumentar el salario tendría que despedir dos peones. Con esto amenazaba a mi cuñado, porque él y otro eran los "dos peones" que vivían afuera; todos los demás vivían dentro de la hacienda. La cosa no pasó de aquí. Pero a los pocos días murió el obrero de Pinto, — Arturo Toledo, mandador de la finca, — y se puso a dis-

cutir con mi cuñado sobre el comunismo y a decir que el comunismo lo que quería era quitarle a todo el mundo lo que tiene. Mi cuñado le demostró que era falso lo que decía; que el comunismo no iba sino contra los ricos; y que era el movimiento que estaba salvando al trabajador de Costa Rica y del mundo. La discusión fue acalorándose y a intervención de algunos trabajadores se debe el que no hubiera terminado en incidente personal entre mi cuñado y el mandador. Este último se vino a San José, a poner en un mí cuñado con el patrón; y así, al saber que era comunista, ordenó que lo tiraran a la calle.

Estas represalias crueles son las que van formando en nuestros corazones ese irreconciliable odio contra la clase patronal que tanto lamentan, hipocritamente, los mismos que lo fomentan.

En el Estado, Capitalista, la policía — que se recluta entre la clase pobre, — tiene la obligación, además de perseguir a los ladrones y de velar por la llamada seguridad personal y material de los ciudadanos, de tomar prisioneros y matar trabajadores que de una manera ostensible demuestran su descontento. Resulta muy interesante la manera de proceder de la policía secreta norteamericana. Está en relación con una cantidad innumerable de oficinas de

detectives. Los que entre ellos depositan bombas en casa de los jefes obreros y tratan de empujarlos al asesinato de capitalistas. Hay detectives que se encargan de enrolar vagabundos organizados para que maten obreros en huelga. No hay infamia de que no sean capaces de burlar al servicio del Estado democrático de los capitalistas norteamericanos.

Entre los medios morales que tiene a su disposición el Estado capitalista para asegurarse la servidumbre moral de la clase trabajadora, están: La Escuela Oficial, la Iglesia Oficial y la Prensa Oficial o la prensa sostenida por el Estado Burgués. La burguesía comprende bien que no conseguirá todos sus fines solamente con la fuerza y entonces teje alrededor del cerebro de la masa trabajadora una fina telaraña. El Estado burgués considera a los trabajadores como bestias de carga, pero es preciso que estos animales trabajen sin morder. Por consiguiente hay no sólo que golpearla y fusilarla cuando muere, sino, antes bien, domesticarla, educarla, como hacen los domadores con las fieras de los circos. El Estado Capitalista educa para domesticar a la clase trabajadora, por medio de los maestros de escuela, de profesores burgueses, de sacerdotes, obispos, escritores y periodistas burgueses. En la escuela, estos especialistas enseñan a los niños, desde la más tierna edad, a obedecer al capital, a despreciar y odiar a los rebeldes; a glorificar a los reyes, a los presidentes, a los grandes industriales. En la iglesia los sacerdotes enseñan a resignarse y hasta contentarse con la miseria y a agradecer la limosna que dan los ricos. Y los periódicos burgueses están hechos para ensalzar u ocultar los robos y mentiras de los ricos.

Sección de la mujer trabajadora

Protesta la compañera Matia Carlota Obando contra unas declaraciones del aventurero y rompe-huelgas Gonzalo Zayas Bazán

Turrialba 12 de Nov. de 1954. Compañeros editores de TRABAJO Me dirijo a ustedes con objeto de comentar, aun cuando sea brevemente, unas declaraciones dadas a "La Tribuna", en días pasados, por el rompe - huelgas Zayas Bazán. Se refiere este cobarde a la agresión que le hizo al compañero Joaquín Monge, en plena jefatura, a la vista y presencia del jefe político, de sus empleados y de toda la policía. A este desgraciado debía darle vergüenza publicar esa clase de reportajes en los periódicos, pues así con ese respaldo, ¿quién no es valiente? Por qué no dijo en su reportaje que él no salía a la calle, en Turrialba, si no era en medio de dos detectives y policías? Por qué no dice que Monge, el trabajador a quien agredió, lo apesó en la finca "Floresca" de la tribuna; y él (Zayas) no le hizo entrada porque le tuvo miedo? Dan risa las declaraciones de este culmas. Y se olvidó de que cuando llegó a engañar a los trabajadores de la hacienda "Aragón", temblaba de mie-

do al ver que los peones rechazaban sus propuestas desvergonzadas; y tuvo que devolverse de medio camino para pedir por teléfono policía que lo viniera a pasar, como si se tratara de un niño. Este traficante sin conciencia ha venido a sembrar indignación mayor en esta región, con los "buenos" arreglos que les hizo. Actualmente se continúa robando el sudor del trabajador; y hay más miseria que nunca. El precio de la medida del café, que le aumentaron para evitar la huelga, ya lo rebajaron, al mismo tiempo que aumentaron el tamaño de la medida. Ahora la medida es de cajuela y media; y algunas de una y tres cuartos.

Como TRABAJO es el único periódico al servicio de nuestra clase, a él me dirijo para que publique esta carta, donde siento mi protesta contra tanta fechoría; y hago un llamamiento a los trabajadores de Turrialba para que le den vida al sindicato y para que luchen dentro del Partido comunista. Con saludos comunistas, Matias Carlota Obando

Lucas Raúl Chacón se saca sus realitos sirviendo de máquina de escribir a los capitalistas ricos y extranjeros que en Costa Rica combaten al Comunismo porque ven en él un peligro para sus gangas y privilegios. Chacón no es la única máquina de escribir al servicio de los grandes cafetaleros, banqueros, United Fruit Co., etc. También tenemos a José Albertazzi Avendaño.

Instantáneas

No es hora de oficina. Lucas Raúl Chacón saca de sus bolsillos una llave con la que abre la puerta en donde funcionan la Junta de Control de Cambios. ¿Por qué tiene Chacón una llave de ese Departamento del Estado? ¿Es un empleado en él? No. ¿A qué se debe entonces esa anomalía? Pues a que Chacón sabe interpretar como nadie los sentimientos anti-comunistas de Mariano Guardia. Es decir, Guardia viene siendo con Chacón algo así como el Espíritu Santo que hizo concebir a María Santísima.

Mister Chittenden sacó un día de estos unas cosas mejoradas de Paquetes Postales. Le cobraron 15 colones de derechos. Inmediatamente Mister Chittenden, quien a fuerza de servir a la United se ha vuelto desconfiado, mandó a un su empleado confianza a averiguar a la Contaduría Mayor si por casualidad no le habían cobrado más. Moraleja: Si los Gobiernos de Costa Rica hubieran demostrado a la United tanta desconfianza como Mister Chittenden a nuestro Departamento de Paquetes Postales, a estas horas esa Compañía Bananera no le habría estafado al país todos los millones que le ha estafado por los derechos de aduana que ha dejado de pagarle.

Cuando usted vea un artículo en "Defensa Nacional", (el órgano del tagarotismo costarricense), que hable de Rubén Darío, del cine y Leda y de un limpiabotas que limpia las botas de los angelitos del cielo, todo eso es mezclado con la prostitución en Rusia, con el hambre en Rusia, con los horrores del régimen Soviético, ese artículo es de Albertazzi Avendaño. Cuando lea en "Defensa Nacional" un artículo chambón, sin gracia alguna hablando pestes del comunismo, tenga seguridad que sale de los sesos de Chacón que ha servido a las Compañías Eléctricas y a Roberto Zúñiga y que en estos momentos es un servidor incondicional del anti - comunismo.

En la oficina en donde se cocinan las infamias que el capitalismo inventa contra el Comunismo para quitarle prestigio ante los ojos del pueblo, entran los curas como Pedro por su casa. Parece que curas y anti-comunistas están a partir un confite. Si el jueblo pusiera cuidado a lo que hay detrás de esta unión, otro gallo le cantaría. En general los políticos del capitalismo acostumbra a coger la Religión de pedáneo para subir y lograr. Si el pueblo pudiera leerles en el pensamiento, se daría cuenta de que maldito lo que les importan Cristo y sus evangelios. Antes Albertazzi Avendaño era un tremendo cura. Pero cuando comprendió que podía servirse de ellos para conseguir un asiento en el Congreso, entonces dejó de comerse los y comenzó a aducir la lengua para burlar de esto y ganarse sus simpatías que tanto le convenían y convienen.

Todos los estudiantes no están contentos con la adjudicación de becas que se acaba de hacer

Un grupo de estudiantes se ha acercado a declararnos que no están contentos con la manera como se ha procedido para adjudicar la beca dada al joven Guido Morales. Nos dicen que el que debía haberla obtenido es el estudiante Rafael Ángel Redondo. Las razones que dan son las siguientes: Morales no ha sido buen estudiante, mientras que Redondo ha sido siempre un estudiante notable. Es tan competente en Física y Matemáticas, que durante el tiempo que ha estado enfermo el profesor Borel, Redondo da las lecciones de Física en los IV y V años. Y esto sin ganar ni un céntimo. Tal dato debería haber sido tomado en

cuenta por el Patronato de Estudiantes. Luego, Redondo es un muchacho muy pobre y le ha costado un enorme esfuerzo hacer sus estudios; y después del bachillerato ha estado sin saber qué camino tomar. Morales tiene una situación económica mucho más desahogada y está haciendo su segundo año en la Escuela de Derecho. A Morales ya el Congreso le había concedido la beca porque contaba con buenos padrinos, y después el Patronato de Estudiantes no ha hecho más que aceptar lo hecho por el Congreso sin tomar en cuenta los requisitos a que debe atenderse para conceder una beca.

Curas y anti-comunistas hechos un "chicle" En la oficina en donde se cocinan las infamias que el capitalismo inventa contra el Comunismo para quitarle prestigio ante los ojos del pueblo, entran los curas como Pedro por su casa. Parece que curas y anti-comunistas están a partir un confite. Si el jueblo pusiera cuidado a lo que hay detrás de esta unión, otro gallo le cantaría. En general los políticos del capitalismo acostumbra a coger la Religión de pedáneo para subir y lograr. Si el pueblo pudiera leerles en el pensamiento, se daría cuenta de que maldito lo que les importan Cristo y sus evangelios. Antes Albertazzi Avendaño era un tremendo cura. Pero cuando comprendió que podía servirse de ellos para conseguir un asiento en el Congreso, entonces dejó de comerse los y comenzó a aducir la lengua para burlar de esto y ganarse sus simpatías que tanto le convenían y convienen.

Curas y anti-comunistas hechos un "chicle" En la oficina en donde se cocinan las infamias que el capitalismo inventa contra el Comunismo para quitarle prestigio ante los ojos del pueblo, entran los curas como Pedro por su casa. Parece que curas y anti-comunistas están a partir un confite. Si el jueblo pusiera cuidado a lo que hay detrás de esta unión, otro gallo le cantaría. En general los políticos del capitalismo acostumbra a coger la Religión de pedáneo para subir y lograr. Si el pueblo pudiera leerles en el pensamiento, se daría cuenta de que maldito lo que les importan Cristo y sus evangelios. Antes Albertazzi Avendaño era un tremendo cura. Pero cuando comprendió que podía servirse de ellos para conseguir un asiento en el Congreso, entonces dejó de comerse los y comenzó a aducir la lengua para burlar de esto y ganarse sus simpatías que tanto le convenían y convienen.